Escorpiones en el Estómago

Samuel A Terille

Capítulo 1

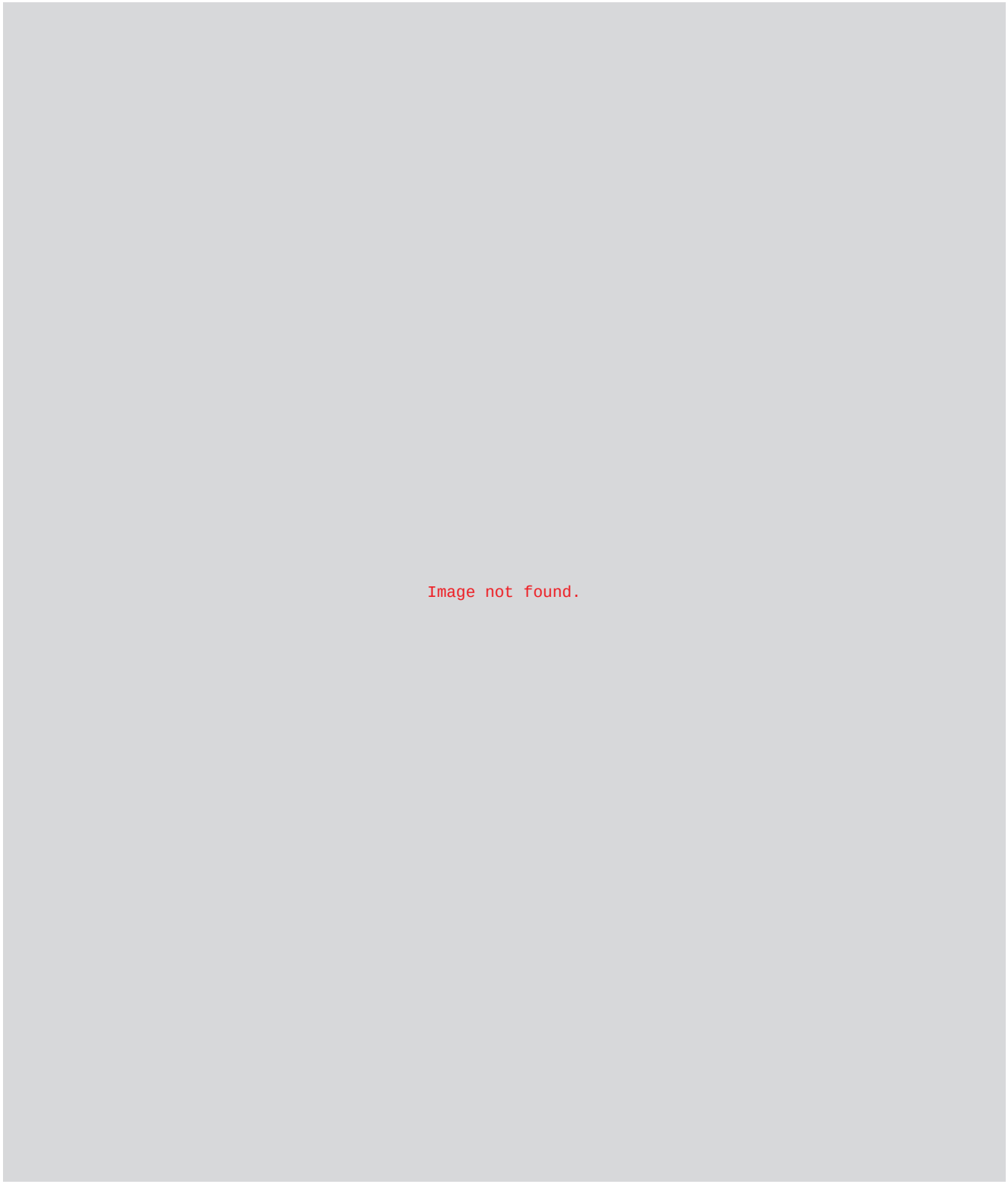
¿Quién soy yo?

Yo nunca pensé que terminaría escribiendo una novela, es más, cuando la escribí nunca antes había leído una. Todo fue un dia de septiembre del 2015 a mis 17 años, después de que me suspendieran de la escuela.

La inspiración llegó a mi mente y por una vez en la vida me propuse a escribir. La cosa me gustó, y seguí escribiendo hasta que recibí buenas reseñas que me alentaban a seguir y a seguir escribiendo.

¿Pienso seguir escribiendo? No lo sé, eso depende de ti y si de verdad quieres más de mis obras.

Capitulo 1: ''Aquel Chico''.



- !Papá, se está muriendo, por favor ayúdalei -Le dije con todas mis fuerzas mientras él se desangraba en el sofá y mis ojos no paraban de llorar.

-Mi niña, estoy haciendo todo lo que puedo, pero lo estoy perdiendo...

Aquí comienza mi historia... Yo era una simple adolescente de secundaria en california, pero diferente a las típicas chicas caprichosas que sólo buscaban la atención de los chicos...
-Ya tómate los cereales o llegarás tarde a la escuela. –Me dijo mi Madre-. y metí la cabeza en el tazón por lo dormida que estaba. Mi vida... Era aburrida no puedo negarlo y tengo que admitir que soy el bicho raro de mi familia. Mi secundaria era bien grande, un montón de gente rara... gente popular... y nerds. Yo era una mezcla de todas menos ser popular o conocida.
- ¿Ya viste al chico nuevo? -Dijo una compañera a su amiga-

- ¿El nerd? -Respondió su amiga-

- ¡No! el chico jodidamemte malo. -aclaró-
-Sí, lo vi y se me hizo la piel de gallina. -le respondió excitada-

Había iniciado en la escuela según decían los rumores un nuevo chico al colegio... Se ha metido en muchos líos... no me interesaba en lo más mínimo, lo último que no quería es que me echaran de esta escuela. Tocó el timbre, era hora de salir al patio, y yo no soy de salir al patio. Pero no fue esa ocasión. me levanté y salí al pasillo, pero por desgracia ahí estaba él riéndose con sus amigos.

Lo vi, hasta que me devolvió la mirada lentamente con sus ojos claros, y una leve sonrisa. Era como si el tiempo se detuviera, podía sentir como mi corazón latía cada vez más y más a medida que pasaban los segundos muy lentos. Él con su mirada tan penetrante... Y yo con... ¿Mal peinada? Dios... No había tenido un buen día y no estaba muy presentable, mientras intentaba huir al salón de clases, sentí deslizarse por mi hombro una mano... de repente una entidad se me puso en frente... Lamentablemente no fue lo que esperaba

¡Odio que me pidan los deberes! de todos modos no estaba esperando que me hablara él... supongo.

Al día siguiente lo mismo, no tuve una buena mañana y tampoco tuve una oportunidad de arreglarme mucho. Odiaba ir a la escuela, pero lo único que pensaba era poder ver una vez más a aquel chico que no se su nombre, ¿Pensará en mí? ¿Le habré gustado? ¿Soy fea para él? Son algunas preguntas que me atacaron a la noche y no pude dormir... de tan solo pensar en esa mirada y esa sonrisa, sentía una sensación en mi cuerpo... como si estuviera en una montaña rusa.

- ¡Andrea Hamilton Collins!

me estaba gritando la profesora en clase de matemáticas mientras perdía la concentración otra vez ¿Qué diablos me pasa?

No puedo exagerar tanto, solo es un simple chico aparte ya tengo mis propios problemas, las chicas envidiosas que hablan mal de mi y los babosos acosadores, en el salón agobiante de clases y en los pasillos.

-Hey Andrea, ¿vas a ir al torneo de voleibol? –Me preguntó un chico mientras yo estaba acomodando los libros de mi casillero-.

Él era un chico simpático, muy nervioso y siempre le temblaban las piernas cuando hablaba conmigo.

-No lo sé... ¿Tú? -Le pregunté-.

-No me gustan los deportes... pero me gustaría que estuvieras en mi... en mi equipo... ¿Te gustaría? –Me pregunto entusiasmado y a la vez nervioso-.

-Pues la verdad, -No alcancé a terminar la frase cuando apareció el chico que tanto pensaba con 2 amigos-.

- ¿Crees que te ibas a escapar de mí, así como así?

-Te pagaré, ¡te lo prometo! –Dijo el chico más nervioso aún-.

-Parece que tu tiempo se acabó...

- ¡Espera, espera! –Dijo mientras lo metían en un casillero y cerraban la puerta-.

- ¡No pueden hacer eso! Déjalo en paz –les dije en voz alta-

-Parece que sí... –dijo sonriendo y sus amigos se rieron-. No pude alcanzar a decirle algo más que ya se habían ido.

Fastidiosamente había un torneo obligatorio de voleibol. Digamos que no soy muy deportiva, todos nos reunimos en una cancha especial y nos hicimos equipos ¡Él jugaba al lado de mi equipo!

Uno tras otro iba ganando puntos. Es gracioso, era como un imán para las miradas de mis compañeras. Parece que el ego se le subió a la cabeza, porque se quitó la musculosa negra que tenía, exhibiendo su cuerpo marcado y musculoso.

- ¡No te la quites, póntela ya! –Le gritó mi profesor de química, un pelón con lentes pasados de moda-.

No lo pensó dos veces y le tiro la musculosa a la cabeza. También tomó el balón y se fue corriendo por la cancha esquivando a los demás profesores ¡Fue realmente divertido! Todas nosotras nos reímos y algunas murmuraban... hasta que él tiró la pelota y terminó en mi cara.

Lamentablemente mi cuerpo terminó en el frío suelo ¡Qué vergüenza!

- ¿Estas bien? –preguntó-

Y yo mirando desde abajo y mareada.

-Gracias eres un estupendo tirador de balones.... idiota. –Le dije agarrándome la cabeza-.

-Pero enseguida me lanzo una de sus sonrisas-. –Ok, vamos a enfermería-.

Me tomó con sus fuertes manos mano y me levantó.

- ¡No vayas tan rápido! –Le dije-

-Si lo hago me van a hacer poner la musculosa, y no es algo que me encante mucho.

Y así fue como terminé con él en enfermería...

- ¿Cómo te llamas? -Le pregunté algo sonrojada-.

-Tú puedes llamarme la causa del golpe en tu cabeza.

Yo sólo lo mire a los ojos con mi sonrisa

-Venga, me llamo Samuel… Samuel Larson. pero te hablo más tarde, ¡Ando ocupado!

Y se fue sin decir adiós o sin oportunidad de decirle mi nombre. Al día continuo, no pude salir ni siquiera del salón, tenía tanta vergüenza que viera lo fracasada que soy...

Lo vi pasar dos veces por la puerta del salón, supuse que no me vio.

Pero a la 3ª me vio y enseguida se metió en mi salón tranquilamente como si fuera el propio y se sentó al lado mío.

- ¿Alguien se sienta aquí? Ahora soy yo. -Me dijo con su sonrisa resplandeciente-.

-Hola... -Le dije sin querer mirarlo a sus ojos...-.

-Tienes cara de llamarte antisocial. -Dijo-.
De alguna manera me robó una sonrisa.
-Me llamo Andrea, no me gusta mi nombre. –Le dije avergonzada-
- Pues a mí no me parece tan mal, mejor que llamarse Gumersinda. -Dijo-
Oye, hoy hay una feria, ¿Te apuntas? –Agregó como si fuéramos amigos de toda la vida-

-No soy de salir mucho. Aparte mis padres no me dejan salir con desconocidos. -Le dije mirando de nuevo a la ventana que tenía al lado-
-Entonces te voy a atar para que vengas. -me dijo riéndose-
-Me reí- Vale, entonces supongo que te veo en el parque. -Le respondí-
-A las 8 será entonces. -Dijo antes de irse de mi salón sin despedirse, pero con una sonrisa-

Fue entonces que después fui a mi casa tan veloz como pude, pensando en que iba a ponerme, quería estar bien presentable. Había llegado la hora final, estaba camino de salir de mi casa cuando…

- ¿A dónde crees que vas? -Preguntó mi Madre-

-Voy a la casa de una amiga. -Le dije nerviosa-

-Me dijiste que no tenias amigas en la escuela… -Dijo mirándome fijo y con los brazos cruzados-

Supe en ese instante que me había pillado… y no podré ir a verlo. Miré al suelo decepcionada.

-Venga, ve, me alegra que vayas hecho amigas en la escuela. -Dijo sonriente-

mi corazón estaba nuevamente comenzando a latir con más intensidad.

Por fin llegué. Me hizo esperar 15 minutos... que fueron muy eternos, había tanta gente que no sabía si lo encontraría. ¡Ay!, me sorprendieron por la espalda cubriéndome los ojos con las manos...
-Pensé que te perdería. -Escuche la voz de Sam-.
-Pensé que me dejarías plantada, no tendría gracia. -Le dije con una media sonrisa y una mirada picara-.
-Para mí sí. -Me respondió con su hermosa sonrisa-.
Mientras seguíamos caminando me miraba como si tramaba algo.

- ¿Qué pasa? -Le pregunté intrigada-.
Me tomó de la mano.
-Espera, ¿Qué haces? -le volví a preguntar-.
-Ooh, Andree, ¿Acaso un chico como yo no puede divertirse? -me dijo mientras se arrodillaba y sacaba del bolsillo como una especia de anillo de papel que me puso en el dedo-.
-Ahora eres mi esposa de salidas, ahora vas a tener que salir conmigo a divertirte. -Agregó-.
Yo lo miré con cara de ¿Qué diablos estás haciendo? pero con una sonrisa porque me había gustado.
En ese transcurso nos sentamos en un banco de madera... atrás nuestro había unos árboles anaranjados al que se le estaban cayendo las hojas por el otoño.
-Sabes... me caes bien... pero no soy una chica para ti. -Le dije con la cabeza para abajo-.
- ¿Por qué lo dices? -Preguntó-.
-Yo tomo pastillas para la depresión porque... No estoy bien.

Sam se quedó un momento callado y mirándome a los ojos seriamente. Intentó tomar mi brazo y subirme las mangas, pero me resistí.
-Aparta. -Me dijo concentrado mientras intentaba ver lo que ocultaba en mis muñecas, hasta que lo logró... Entonces vio que mis brazos estaban llenos de cicatrices y cortes que me había hecho. Sentí mucha vergüenza.